

dad gracias á Dios, y el mal se cambiará en bien. Es, pues, cierto, que si queremos lo que Dios quiere, estaremos como libres de toda clase de males.

Además de la escencion de todo mal, es tambien necesario para poseer la verdadera felicidad, que nuestros votos sean plenamente cumplidos; tal es el estado de los que siempre están satisfechos y contentos con todo cuanto á Dios le place ordenar: lo que desean siempre se cumple, porque no desean mas que el cumplimiento de la voluntad de Dios, la cual no puede dejar de tener su efecto cuando es absoluta.

Es una máxima universalmente recibida entre los hombres, que es feliz aquel á quien nada sucede contra su voluntad; pues este es el privilegio de todo hombre que se somete del todo á lo que Dios disponga.

Por último, el imperio sobre nuestros deseos, es en este mundo una fuente inagotable de verdadera felicidad. Pues bien, una alma fiel se hace señora absoluta de todos sus afectos por esta conformidad de su voluntad con la de Dios: no dependiendo únicamente sino del gusto de Dios, le es igual ser elevada á los honores ó ser humillada entre los demás.

mas semejantes nos hayamos hecho al modelo de toda santidad, que es Jesucristo tan perfectamente sometido á la voluntad de su Padre. 3.º En fin, porque nuestra santidad y

No se deja tentar por la ambicion; la elevacion de otro no le causa envidia; no concibe ningun pesar por su propia abyeccion. Como tiene un corazon indiferente por los bienes de la fortuna, no teme perderlos, ni desea enriquecerse.

No ama ni detesta, sino lo que Dios ama y detesta; reposa feliz en el seno de su Providencia, á quien confia todos sus cuidados. He aquí seguramente una felicidad completa sobre la tierra; es lo mismo que el espíritu interior, el premio de las que se aplican á conformar su voluntad á la de Dios.

ARTICULO SESTO.

Quinto medio para llegar á la vida interior: la fidelidad á la gracia.

La fidelidad á la gracia es otra de las disposiciones absolutamente necesarias para llegar á la vida interior; es necesaria por dos razones: la primera, porque el hombre sin la gracia nada puede, ó si corresponde á la gracia, la hace inútil, se priva de ella, y por consiguiente no puede conseguir la vida interior. La segunda, porque el espíritu interior, que

remos despojarnos, para ponernos en perfecta dependencia de la gracia y del espíritu de Dios; estos son otros tantos lazos con que el enemigo nos tiene atados y nos impide ade-

es, como hemos dicho, una especie de comercio, de union habitual de la alma con Dios, no puede ecsistir en el hombre sino con la ayuda de una armonía perfecta entre el alma y Dios que la prepara y la solicita al bien por la gracia; armonía que la menor resistencia del alma puede destruir y anonadar. Por esta razon los doctores nos recomiendan mucho la fidelidad á la gracia.

Nuestra atencion principal en la vida interior, dice Baudrand, debe ser la fidelidad, la atencion en conocer los caminos y los movimientos del espíritu de Dios en nuestra alma, y ser dóciles porque toda nuestra perfeccion depende de esto. Tenemos distintos ejercicios de virtud, y diferentes prácticas de piedad: práctica de celo, de caridad, de mortificacion y de penitencia; todo esto es santo, grande, digno de Dios; pero hay un camino mas seguro y de mas mérito; éste es, seguir los movimientos del Espíritu Santo y de su gracia. Suponed dos personas que al mismo tiempo se entregan á Dios: la una se consagra toda á las buenas obras y á las prácticas exteriores; la otra se aplica interiormente á seguir las miras del Espíritu Santo y las inspiraciones de su gracia. La segunda, ade-

mas semejantes nos hayamos neeno al modelo de toda santidad, que es Jesucristo tan perfectamente sometido á la voluntad de su Padre. 3.º En fin, porque nuestra santidad y

ARTICULO SEPTIMO.

lantaré mas en un dia por este camino, que la primera en dos años enteros por todas las demás prácticas.

Pocas personas llegan al entero cumplimiento de los designios de Dios sobre ellas, porque pocas tienen bastante generosidad para corresponder á la voz de la gracia. El Espíritu Santo se espera algun tiempo á que se hagan dóciles á su voz: las invita, las solicita, les insta; pero si abusan del tiempo y del favor que les ofrece, se retira y las deja en esa oscuridad é ignorancia de su interior que han afectado y en la cual siguen viviendo con grandes riesgos para su perfeccion y su salud eterna.

Sin embargo, tal es muy á menudo nuestra conducta y nuestra desgracia: pasamos años enteros, y á veces toda nuestra vida, en disputar nuestro corazon á la gracia, y vacilando si daremos todo á Dios; no podemos resolvernó á hacer el sacrificio entero: reservamos siempre muchos afectos, miras, designios, deseos, esperanzas, de que no queremos despojarnos, para ponernos en perfecta dependencia de la gracia y del espíritu de Dios; estos son otros tantos lazos con que el enemigo nos tiene atados y nos impide ade-

es, como hemos dicho, una especie de comercio, de union habitual de la alma con Dios, no puede ecsistir en el hombre sino con la armonía perfecta entre el alma

lantar en el camino de la perfeccion. Qué felices, qué santos seriamos, si por una fidelidad pronta y generosa renunciásemos de una vez, á todos esos inútiles pasatiempos, á todas esas vanas satisfacciones, para entregarnos sin reserva al imperio de la gracia que nos invita y al espíritu de Dios que nos convida.

¡Qué triste es ver algunas veces, almas que Dios llama á una vida interior, y que en el recogimiento, en la oracion, en los ejercicios de piedad, podrian adquirir inmensos tesoros para el cielo, gustar dulzuras inefables, beber en la fuente de aguas puras de la gracia; qué triste es, decimos, ver á estas almas á quienes Dios presenta delicias celestiales, divertirse, detenerse en objetos despreciables é indignos, buscando su satisfaccion en afectos naturales, en ocupaciones frívolas, en vanos entretenimientos que les impiden conocer y poseer los verdaderos bienes que la gracia ha preparado á los que, por una generosa abnegacion, abandonan todo para darse á Dios y corresponder á los designios de su Providencia sobre ellos!

¡Y nos admiraremos, si á pesar de todas las gracias que reciben, tienen todavía una

ARTICULO SEPTIMO.

vida enteramente natural, se satisfacen cuando reciben alabanzas, son sensibles cuando se les critica, tienen resentimientos, mal humor, les gustan sus comodidades, etc.? Sus infidelidades reflexionadas á la gracia, sus resistencias continuas á su voz, impiden las impresiones saludables y sus divinos efectos.

Este estado, como habitual de oposicion y resistencia, deberia hacerlas temblar, y temer que esta gracia desperdiciada, despreciada, combatida durante tanto tiempo, se retirase en fin y las abandonase á su infidelidad y á su resistencia. ¡Qué desgracia para estas almas si Dios las castigase de una manera tan terrible y vengase así su gracia ultrajada!

Hay, sin embargo, un camino de retorno, seguro y consolador para ellas. Cuando se ha vivido largo tiempo en este estado de tibieza y languidez, el medio de salir de él es estudiar la pureza del corazon, evitar toda falta voluntaria, ser dócil á la inspiracion del Espíritu Santo, y tomar una nueva y constante resolucion de ser mas fiel.

Apliquémonos de hoy en adelante sin descanso á este santo ejercicio, con una voluntad bien determinada de no rehusar nada á

es, como hemos dicho, una especie de comercio, de union habitual de la alma con Dios, no puede existir en el hombre sino con la armonía perfecta entre el alma

Dios; por este medio, bien pronto estaremos libres de los lazos que nos cautivaban; la gracia volverá á nosotros, cuando nosotros volvamos á ella: el Espíritu Santo nos hablará de nuevo al corazón, y nos veremos otra vez colmados de los dones preciosos, en cuanto estemos sinceramente resueltos á darle una entera correspondencia.

Recibamos cada inspiracion como una palabra divina que nos viene del cielo; ¿qué digo? como una gota de la sangre de Jesucristo derramada sobre nosotros.

Consideremos como una desgracia grandísima, una sola infidelidad voluntaria á la gracia; ella es capaz de detener mucho tiempo en las vias interiores.

Sobre todo, pidamos á Dios que nos haga espíar en este mundo nuestros infidelidades á su gracia, á fin de que no llevemos á la otra, su peso y su remordimiento.

Entonces se restablecerá la armonía entre nuestra alma y Dios; se nos abrirá de nuevo la fuente de la gracia, y ayudados de este socorro podremos aspirar de una manera eficaz á la vida interior.

ARTICULO SEPTIMO.

SESTO MEDIO PARA LLEGAR A LA VIDA INTERIOR:
LA CARIDAD FRATERNA.

SECCION I.

Naturaleza, importancia y carácter de la caridad fraterna.

Los motivos poderosos que hemos espuesto para demostrar cuán necesaria es la caridad de Dios para llegar á la vida interior, demuestran igualmente la necesidad de la caridad del prójimo para alcanzar esta vida sublime. En efecto, estas dos especies de caridad tienen la misma naturaleza, la misma esencia el mismo fin, y son una misma cosa: su obligacion tambien nos está impuesta de un modo igualmente preciso, bajo las mismas penas, y por el mismo precepto; por consiguiente, no es posible al alma llegar á la vida interior, sin la caridad fraterna, lo mismo que la caridad de Dios. Profundizemos, pues, la naturaleza de esta virtud, su importancia y sus caractéres.

La caridad fraterna, dicen los teólogos, es

es interior, antes al contrario, la estima, la conserva y la alivia cuanto es posible, del mismo modo las que ejercen las primeras funciones en la religion, no deben despreciar